

CONSULTORIO SENTIMENTAL

(Viene de la pág. 48)

ya, no tiene, por su edad, el criterio suficiente para elegir mujer, compañera—como quieras—, y puede haber llegado hasta ti empujado por el pernicioso deseo de dar celos a su antigua novia.

Además, cuando él se aleja por primera vez de tu lado y habla despreciativamente con su ex novia de tus cualidades, gustos e inclinaciones, demuestra poco criterio, poca corrección—de alguna manera hay que llamarlo—y, lo que es peor, una carencia absoluta de afecto hacia la mujer que tan pródigamente le entregó su corazón, y, ¿quién sabe!, si un deseo oculto de acercarse a su antigua novia, a tu amiga. ¿Has pensado en ésto?

Todas estas sugerencias deben pesar en la balanza de tus deseos, de tus sentimientos..., y sobreponiéndote a un capricho voluntarioso, no exento de interés, ayudarte a ver claro; que, en este caso, no es otra cosa que olvidar.

Esto, y sólo ésto, es tu imperioso deber. Y para ello nada mejor que buscar distracciones, aturdirte un poco... Es bien fácil: fiestas, paseos, lecturas y amistades bien elegidas, un poco de deporte y un mucho de fuerza de voluntad te ayudarán a ello.

Cuando se tienen veinte años, el mundo risueño de las ilusiones se tambalea y estremece fácilmente; pero no es muy fácil sobreponerse al terremoto que derrumba esas ilusiones... Hazte fuerte en tu desencanto. No creas en las rarezas de los hombres, cuando éstas no son otra cosa que faltas de atención, carentes siempre de cariño, y verás

cómo encuentras un hombre que, merced y en gracia a tu sinceridad, te mereces...

He aquí mi respuesta, hecha carne en una dolorosa experiencia. Consejos—como te he dicho antes—no puedo dar, porque para no hacer lo contrario soy muy joven y he sufrido mucho; pero más joven eres tú y sufres. Acepta, por lo tanto, esta respuesta... ¡Olvida y espera!

JOSÉ HURTADO.

CONSULTA

Queridas camaradas:

No teniendo hermanas con quien consultar mis penas y amorsos, recorro a este simpático Consultorio de la Revista "Y".

Estoy enamorada de un chico a quien mi familia no desprecia por nada; únicamente, por no tener un medio de vida.

Hoy está en el Ejército y, aunque estamos lejos, no dejamos de acordarnos uno del otro. Ahora tengo un pretendiente que me agrada, pero su recuerdo no me deja decidir; mi temor es que después de arreglarme, no pueda llegar a quererme.

Me agrada enormemente que, siempre que viene, está pendiente de mí, aunque me dicen tiene novia en un pueblo, y pienso que si es así no debía de ocurrirle la idea de pensar en mí. Por encontrarme en esta indecisión, agradecería no dejase de contestarme, por la falta que me hace.

LA ROMANTICA.

RESPUESTA

¿Está usted segura de ese amor? Tenga en cuenta que los verdaderos amores no dan margen a las dudas

NEMO



Crema para el cutis
Laboratorios Eneida San Sebastian

HIJOS DE SIMEÓN DURÁ FOTOGRAFIA



ni a las indecisiones, aunque opino que es mucho mejor creerse enamorado que estarlo en realidad. De esta forma, tenemos siempre una posibilidad salvadora.

Ese muchacho, al cual su familia pone como único defecto «no tener un medio de vida», me parece que debe ser lo suficientemente joven para justificar esta situación.

Si usted le conoce lo bastante para apreciar si tiene condiciones de desenvolverse en el porvenir, puede esperar en él. ¡Naturalmente, siempre que le ame!

El pretendiente que surge en su camino y que no le desagrada, me hace suponer que Cupido no le ha puesto sobre los ojos esa venda que nos hace ciegos para el mundo de las formas. Pero..., en realidad, ¿no es esto una ventaja? El amor, cuando toma el camino vertical, se precipita vertiginoso hacia un fin que puede ser la felicidad o la tragedia. Elija usted una línea menos rápida, y el riesgo será menor, porque presumo que, acaso, no sea tan romántica como indica su pseudónimo. Ha podido usted fijarse en ese aspirante a su corazón y ha notado que no es desagradable; esa es una puerta oportuna para escapar a un camino consolador.

Encuentro natural que le agrade sentirse rodeada de esas atenciones y esas preferencias.

Dice usted que está pendiente de su persona cuando viene a visitarla, y esa amable actitud, que la hace feliz y halaga un poco su vanidad, me parece inclinar la balanza de sus afectos hacia ese nuevo amor que se acerca a usted.

No la inquieten demasiado los rumores sobre posibles novias; si fuese cierto, el solo hecho de que la preferiera a usted, es suficiente para no

hacer caso a las murmuraciones de amigas compasivas.

Consulte detenidamente su corazón, y si de ese examen la imagen del pretendiente que no la desagrada es lo bastante precisa para borrar la otra imagen, no dude más. Si, a pesar de todo, persiste usted en la duda, entonces deje deslizar un poco el tiempo, y cuando comprenda cuál de esas dos gratas imágenes es la que posee una mayor fuerza seductora en sus preferencias, resuelva con decisión absoluta. Recuerde que una experta amadora, la señora de Noailles, dijo: «Este poder de esperar por el que yo le traiciono...»

ANTONIO WALLS.

CONSULTA

Al "Consultorio Sentimental" me dirijo para pedirle un consejo y me diga qué debo hacer, no dudando que, sea cual fuere la respuesta, será acertada.

En la Liberación conocí a un Tendiente, que desde el primer día me fué simpático. Era tan formal, y demostraba quererme tanto, que nos hicimos novios. Todo el tiempo que duraron las relaciones, se portó conmigo estupendamente; se licenció, y, como es natural, se marchó a su tierra, y desde allí continuó escribiéndome por algún tiempo. Un día dejó de hacerlo; yo, completamente desorientada por ese cambio tan brusco, pues ya le digo, parecía estar completamente enamorado de mí, le escribí como si tal cosa; pero en vista de que no contestó, lo volví a hacer varias veces, pidiéndole mis fotografías, y siempre la callada por respuesta.

Ahora me quiere otro chico, pero antes de decidirme, me gustaría re-